

El Estado moderno no tiene otra misión que la de defender la riqueza: de ahí que la riqueza de los unos equivalga a la miseria y al trabajo afanoso de los otros.

CARLOS ALBERTS

No 12. — Subscripción Voluntaria — QUINCENAL DE IDEAS, DOCTRINA Y COMBATE — Calle Ecuador 43 — II Epoca

Correspondencia y dinero dirijanse a LIBRADO RIVERA, Apartado Postal 11 | Villa Cecilia, Tamaulipas, México, Agosto 15^o de 1928. | Registrado como artículo de segunda clase el 5 de Marzo de 1928. en la Administración de Correos.

ANARQUÍA—Es la filosofía de un nuevo orden social basado en la libertad no restringida por la ley humana; la teoría que explica que todos los gobiernos de cualquier forma que sean descansan en la violencia y son, por lo tanto, injustos y perjudiciales, así como ineficaces. EMMA GOLDMAN

¡Avante!

Cuanto más el hombre es partidario de la religión, más creyente es. Cuanto más cree, menos sabe, es más bestia, y cuanto más bestia, más fácilmente le deja gobernar.

JOHN MOST

Cartas de Sacco y Vanzetti

Con motivo del primer aniversario de la ejecución de los mártires del Presidio de Charlestown en E. U. A., publicamos estas cartas y en la tercera plana la reseña de ese horrible crimen.

QUERIDOS AMIGOS, AMADA HERMANA: ¡Soy inocente! ¡Puedo levantar la frente! ¡Mi conciencia permanece siempre limpia! ¡Muerdo como he vivido, luchando por la Libertad y la Justicia! ¡Oh, si pudiera comunicar a todos la verdad, si pudiera decir a todos que no es por ese horrible crimen ni por ese robo que he sido condenado! ¡Ningún verdicto de muerte, ningún juez Thayer, ningún gobernador Fuller, ningún Estado reaccionario como el de Massachusetts, puede transformar en asesino un inocente!

Mi corazón está pleno, rebosante de amor para cuantos me son queridos. ¿Cómo despedirme de vosotros? ¡Oh, mis queridos amigos, mis bravos defensores, a vosotros todo el afecto de éste mi pobre corazón, a vosotros la gratitud de un soldado caído por la causa de la Libertad! ¡Habéis trabajado duramente y con fé, aunque sin éxito. No os desespereis; continuad la soberbia lucha, a la que yo también, con lo poco que he podido, he consagrado mis energías, por la libertad humana.

¡Oh, mi querida hermana! ¡Qué alegría la de verte otra vez, y oír tus dulces palabras de amor y de coraje!

Pero temo que haya sido un terrible error haberme hecho atravesar el Océano para verme aquí. ¡Oh, cuánto me duele que debas presenciar mi agonía, y vivir mi vida sufriendo lo que yo sufro!

Pero, apenas hayas reposado y adquirido el valor, retornaré junto a los nuestros, en Italia. Y a ellos y a todos los gentiles y fieles amigos y parientes nuestros, les llevaré mi mensaje de amor y de gratitud.

¿Qué culpa es la mía si he amado demasiado la Libertad? ¿Por qué he sido privado de cuanto hace agradable la vida? Ningún reflejo de la propia naturaleza, del cielo azul y de los espléndidos tramontes penetra en las tétricas prisiones construidas por los hombres para los hombres.

Pero yo no he llevado en vano mi cruz. ¡No he sufrido inútilmente! Mi sacrificio beneficiará a la humanidad, a fin de que los hermanos no se maten más entre sí; y de que nuestros descendientes no sean explotados más ni privados del aire y de la luz.

No está lejano el día en el que habrá pan para toda boca, techo para toda cabeza, felicidad para todo corazón.

Tal tiempo será mío y vuestro, ¡oh!, compañeros y amigos.

Con afecto.

BARTOLOMÉ VANZETTI.

XX

QUERIDOS COMPAÑEROS,

ROSINA MÍA, MIS QUERIDOS HIJOS:

¡No hay justicia para los pobres! Después de haber crucificado a los míos queridos durante siete largos años, se preparan ahora a asesinarme. ¡Oh, compañeros míos, continuad vuestra gran batalla! ¡Luchad por la gran causa de la Libertad y la justicia para todos! ¡Todo este horror debe acabar! Mi muerte ayudará a la gran causa de la humanidad. Muerdo como todos los anarquistas mueren, —altivamente, protestando hasta lo último contra la injusticia.

Mi querida Rosina: esta tortura terrible ha destruido tu vida, ha cavado indelebiles surcos de dolor sobre tu amado rostro, pero tú eres fuerte y valerosa. ¡Tú también eres un soldado de la clase trabajadora! ¡Yo he sido arrancado de las filas, pero tú has ocupado mi puesto!

Se fuerte de corazón. Se, para nuestros Inés y Dante, madre y padre a un mismo tiempo. Será duro, lo sé, pero la vida de los pobres es siempre dura. ¡Por eso es tan importante nuestra causa, tan

sublime!

No llores, querido hijo; demasiadas lágrimas han sido derramadas, sin conjurar, empero, la extrema tragedia. Se fuerte y así podrás confortar a tu querida madre. Haz como yo hice en lejanos días cuando ella no era feliz. Conducía al campo tranquilo, todo florecido, y reposaba bajo la agradable sombra de los árboles. Procura cuanto paz y cuanto reposo puedas a su alma torturada.

Pero recuerda siempre, mi querido Dante, la causa por la que muerdo. ¡Consegra tu vida a la causa de la justicia! Cuenta contigo para reemplazarme y hacer cuanto no me ha sido posible a mi mismo.

Ayuda a los perseguidos y a las víctimas de la injusticia, porque ellos son tus verdaderos amigos. Ellos son compañeros que luchan y con quien luché y oí tu padre para la alegría de la Libertad y por la salvación de todos los trabajadores. En esta lucha encontraréis más amor y felicidad y seréis amados.

Sobre todo, recuerda siempre cuanto han hecho por nosotros nuestros amigos, en estos siete años. Han trabajado sin tregua y si no han triunfado en su noble intento, no es por su culpa. La máquina contra la que luchan era demasiado potente. Ten hacia ellos, Dante, mi admiración y reconocimiento.

Inés, pequeña mía, has pasado mucho tiempo desde la última vez que te vi, desde que contemplé tu rostro radiante, lleno de alegría y de inocencia. Tú eres demasiado pequeña para comprender lo que hay en mi corazón. ¡Oh, los sueños que yo he construido en mi corazón a ti próximo, lejos de la crueldad que se ha abatido sobre nosotros.

Pero algún día comprenderás. Y tú también tomarás un puesto en esta lucha. Entonces sabrás por qué he sido muerto y comprenderás que es por algo que está más allá de nuestros afectos, de los cielos, del espacio y del universo.

Por eso he muerto y estoy orgulloso de ello. Yo no palidezco a despecho de todo; mi espíritu es aún fuerte! Voy hacia la muerte con una canción en los labios y una esperanza en mi corazón que no será destruida. ¡Yo afronto mi destino sin temor!

Vuestro. NICOLÁS SACCO

Indagatoria

Se desea saber el paradero del compañero Román González que ha desaparecido de San Luis Potosí desde el mes de Junio, y como se sabe que la causa de su desaparición obedece a un incidente rijo con otro compañero suyo de oficio bolero, se tienen dudas respecto a lo que aquel camarada le haya acontecido.

Todo informe podrá ser dirigido a Manuel Hernández, Calle Fuente O., San Luis Potosí, S.L.P.

A última hora

Desde el 5 de este mes cayó la grabada sobre los compañeros de «Verbo Rojo», ignoramos las causas, aunque suponemos que por el «crimen» de publicar algunas verdades. Hasta hoy sólo sabemos que fueron arrestados Enrique Rangel y J. B. Romero, redactor y administrador respectivamente de «Verbo Rojo». Rangel salió libre, pero el camarada Romero fue deportado, sin saber si a las islas de Machado, Primo de Rivera o Mussolini. Tal vez por conducto del mismo colega en su número próximo, nos dé más amplios informes de lo acontecido.

Desde España

La burguesía española planteó nuevamente la vieja cuestión de la crisis carbonífera. El enemigo de la industria hullera, según la opinión de la mayoría de los españoles que dependen directa o indirectamente de esta industria, está en la introducción de carbón inglés en España. Los ingleses ponen en los puertos españoles la tonelada de carbón a un precio que oscila entre 1^o a 15 pesetas más barato de lo que cuesta el carbón español en bocamina. A esto es necesario agregar el precio de transportes, transbordos, etc., todo lo cual redunda en perjuicio del carbón español. En España los precios de arrastre son elevadísimos, llegando en algunos casos a costar más el transporte que el valor de la mercancía. Ejemplo: una tonelada de menudas que cuesta en Asturias 30 pesetas, cuesta el transportarla a Madrid 45 pesetas. Esto pasa yendo en una misma línea, que cuando se hace necesario el transbordo por cambiar de línea, como pasa en algunos casos, pasando de una línea de trocha estrecha a otra de trocha ancha o viceversa. Es ésta una de las muchas causas que contribuyen a elevar el precio del carbón, cuyas consecuencias las sufre directamente la clase obrera. Pero la causa capital, lo más esencial de este asunto está en la administración de las empresas.

Las empresas mineras españolas son dirigidas generalmente por hombres de poca capacidad y de menos independencia. La recomendación del tío cura, del fraile o de la superiora de alguno de los muchos conventos y escuelas religiosas que sostienen las empresas, es más eficaz que la competencia del aspirante al empleo. Por este método elevado a sistema, se llenan las oficinas de empleados, para, en muchos casos, entorpecer la marcha y el buen desenvolvimiento de la industria. Los dueños de las empresas, lejos de preocuparse de la buena marcha de sus negocios, se entretienen en dilapidar sus fortunas, explotando a los obreros lo más posible, crear capillas y conventos que luego sostienen con el producto del trabajo de los obreros que sufren toda clase de miserias, sobre todo, cuando durante las crisis periódicas, se quedan sin trabajo, como pasa en los presentes momentos cuando más de 8.000 obreros mineros fueron desalojados del trabajo debido al exceso de producción, consecuencia del aumento de la jornada.

Manuel Llanaez, líder de los mineros les había ofrecido como recompensa a fin de que aceptasen el aumento de jornada en el interior de las minas, que no sobraría ni un solo minero si aceptaban el aumento de media hora en la jornada. En vez de media hora fué una hora la aumentada, y como era de esperar, con el aumento de la jornada se intensificó la producción quedando despedidos un gran número de obreros mineros.

Para solucionar esta crisis de trabajo, no queda otro camino que el de simplificar la jornada, a fin de poder ocupar el exceso de brazos y de dar pan a muchos miles de familias que yacen en la miseria. Los burgueses no lo entienden así. Sólo atienden a sus intereses, importándoles poco por la suerte de los trabajadores.

De contar los obreros mineros con una organización poderosa regida por ellos mismos, los patronos se verían obligados a transigir y a respetar a la clase obrera, pero el Sindicato Minero Asturiano está regido por políticos socialistas que con temporizan con comunistas y miembros de la Unión Patriótica, colaborando con el régimen militar. Estos fieles defensores del capitalismo español, que como acordaron en el XII Congreso celebrado en Madrid, llaman intervención a la más descarada y servil colaboración, son los que rigen la U. G. del T. y de-

más sindicatos afechos a este organismo ultracautelador. Los demás sindicatos fueron clausurados por orden gubernativa y una gran cantidad de sus socios encarcelados. Según la ley de orden público de reciente creación los esbirros pueden detener 15 días a cualquier sospechoso, teniéndolo como viene pasando con algunos camaradas, un año o dos en la cárcel. La ley dice que solamente en casos excepcionales deberá ser aplicada, pero ellos la aplican a capricho.

Los sindicatos de resistencia fueron clausurados, adueñándose del campo obrero los socialistas, a quienes el Gobierno de Primo de Rivera les da toda clase de facilidades. Y ahora, ante la crisis de trabajo, los obreros desorganizados están a merced del capricho de los patronos, los que lejos de solucionar este estado de cosas, parece que se empeñan en agravarle con nuevos episodios de obreros.

El aumento de la jornada ya dió sus frutos lanzando a la calle una cuarta parte del personal que trabajaba en las minas. El plan de los patronos y de los líderes del Sindicato Minero Asturiano era el de abaratar la producción a costa de los trabajadores; se hizo cuanto se pudo en este sentido, pero no fué posible dar la producción que ellos esperaban con poco personal; y los patronos incapaces para administrar sus negocios, en unión de los líderes obreristas, acuden al Gobierno en demanda de protección. Es este un país proteccionista, dicen. Luego, es justo que se proteja una industria básica, como es la carbonífera para la industria nacional, siendo los mismos patronos los encargados de producir estas crisis periódicas que dejan a miles de obreros sin pan para sus hijos. La solución sería el abarataniento de la producción, no a costa de los obreros como se ha pretendido, sino que a costa de una buena administración. En una palabra, sería necesario suprimir los miles de parasitos que viven pegados a las industrias y hasta los mismos patronos ocupados en dilapidar el rendimiento que a fuerza de simprobos sacrificios damos los que nos ganamos el sustento con el sudor de la frente. Cuanto se haga en otro sentido no contribuirá de ningún modo a mejorar la industria; antes por el contrario, la llevará a su total ruina. S. PALACIO

La Huelga de Panaderos en Tuxpan

Hemos recibido una comunicación del Sindicato de Panaderos de Tuxpan, Veracruz en la que se ve claramente la alianza incondicional entre el capitalismo rapaz y la autoridad apoyadora de todas las injurias cometidas con el débil.

Hace cerca de cuatro meses que los obreros panaderos de aquel puerto declararon la huelga al estafador del sudor de los trabajadores, Juan Gómez Flores, digno descendiente de aquellos piratas que en tiempos de la conquista se encomendaban a Dios y a la Virgen santísima antes de someter a crueles torturas a infelices criaturas hasta hacerlos confesar dónde tenían guardados sus tesoros.

Este monstruo descendiente también de los mismos que llevaron al patíbulo al gran mártir y firme defensor de la causa de los oprimidos, Francisco Ferrer, es el protagonista del drama que ha llevado la miseria y una angustiosa situación a muchos hogares de aquel puerto.

Estos camaradas explotados piden ayuda moral y pecuniaria de sus compañeros de cadena, con el fin de seguir adelante en su lucha justísima. Desde luego manifiestan que tienen como poderoso enemigo la llamada Junta de Conciliación, que como todas las demás Juntas Conciliadoras entre el capital y el trabajo, no desea otra papel que el de alejar a la del capitalista y de guillotinar al trabajador.

Diríjase toda correspondencia a Fortunato R. Márquez, Tuxpan, Veracruz.

Dios y la Biblia

El gran inquisidor del reino de Aragón, llamado Nicolás Eymeric, escribió un libro en latín dando instrucciones sobre la mejor manera de atormentar a los que con sobrada justicia ponían sus gritos de protesta en contra de ese cáncer maldito que llaman religión. Este maldito inquisidor Eymeric vivió en el siglo XIV, y, poco tiempo después de la invención de la imprenta (el año de 1503) imprimieron en Barcelona una edición de dicha obra, que repartieron para todas las inquisiciones del mundo cristiano; y en Roma apareció la segunda edición el año 1578. Y un tal Francisco Peña, doctor en teología y canonista, se encargó de ponerle anotaciones y comentarios. El editor de ella hizo un gran elogio en una epítola dedicada al papa Gregorio XIII, en la siguiente forma:

«Al mismo tiempo que los príncipes cristianos se ocupan en todas partes en combatir por medio de las armas a los enemigos de la religión católica y prodigan la sangre de sus soldados para sostener la dignidad de la Iglesia y la autoridad de la Sede apostólica, se ocupan también escritores celosos, que trabajan en la oscuridad, en refutar las opiniones de los innovadores y en dar armas y dirigir el poder de la ley contra dichas personas, con el objeto de que la severidad de las penas y la magnitud de los suplicios las contenga en los límites del deber y consigan de ellas lo que no pudo conseguir el amor a la virtud.»

«Aunque yo ocupe el último sitio entre los defensores de la religión, estoy sin embargo animado del mismo celo que todos ellos para reprimir la audaz impiedad de los innovadores y su horrible perversidad. El trabajo que acompaña a esta dedicación es una prueba de lo que estoy diciendo. «EL DIRECTORIO DE LOS INQUISIDORES», de Nicolás Eymeric, obra respetable por su antigüedad, contiene un compendio de los principales dogmas de la fe y la instrucción metódica que deben seguir los tribunales de la santa Inquisición, y los medios que deben emplear para contener y extirpar a los herejes. Por eso he creído un deber dedicarla a la Virgen Santidad, que sólo es jefe de la república cristiana.»

«He aquí ahora lo que dice el inquisidor Eymeric en su obra titulada el «DIRECTORIO DE LOS INQUISIDORES», página 58: «Tener conmutación a los hijos del culpable, que quedan reducidos a la mendicidad, no debe disminuir la severidad, ya que, según las leyes divinas y las humanas, los hijos son castigados por las culpas de sus padres.»

Página 291: «Es menester que el inquisidor oponga su astucia a la de los herejes, para que un clavo saque otro clavo, y para poder decir con el Apóstol: «Como yo fui astuto, os cogí con astucia.»

Página 296: «Podrá leerse el proceso verbal al acusado, suprimiendo en la lectura los nombres de los denunciadores, y entonces el acusado podrá conjeturar quienes son los que han presentado contra él tales o cuantas acusaciones, resueltos o invalidar sus testimonios; éste es el método que se observa comúnmente. No es conveniente que los acusados crean que se ha de admitir con facilidad la recusación de los testigos en materia de herejía, porque no importa que los testigos sean hombres de bien, sean infames cómplices del mismo crimen, excomulgados, herejes o culpables de cualquier delito, o perjuros, etc. Así debe determinarse para favorecer la fe.»

Página 302: «La apelación que un acusado hace de un inquisidor no impedirá que éste continúe juzgando otras acusaciones contra él.»

Página 313: «Aunque se ponga en la fórmula de sentencia de tortura que hay variedad en las respuestas del acusado, y por otra parte se encuentren indicios suficientes para aplicar el tormento, no es necesario que esas dos condiciones se junten: basta que haya una u otra.»

Peña dice en la anotación 118 del libro III que los inquisidores no aplicaban ordinariamente más que cinco clases de tormentos en el putro, pero Marcellio menciona catorce. «Nadie duda—dice Peña en la anotación 47—que deben matarse a los herejes; pero puede cuestionarse la clase de suplicio que se debe de emplear con ellos.»

Alfonso de Castro, en el libro II del «Justo castigo de los herejes», opina que es indiferente que los mate la espada o el fuego, o que mueran de cualquier otro

modo; pero sostienen que es absolutamente preciso quemarlos, Hostiensis, Godofredo, Covarrubias, Sumanes, Rojas y otros más. Hostiensis dice que el suplicio del fuego es el que corresponde a la herejía. Covarrubias y Rojas, sostienen que se les debe de quemar vivos, y al quemarlos se debe de tomar la precaución de arrancarles la lengua o de serrarles la boca, para que con sus impiedades no escandalicen al público.»

En la página 369 dice Eymeric, que en materia de herejía se debe de proceder con rapidez sin dar lugar a las triquiñuelas de los abogados; hacer los procesos lo más corto posible y no dar lugar a apelaciones, y no dilatar las sentencias, ni dar cabida a inútiles testigos.

A los inquisidores no les importaba saber si los que metían al suplicio eran o no culpables, (ninguno era culpable, sino que todos eran inocentes, y los únicos culpables eran los inquisidores), lo que a ellos importaba, era quemar gente. Y si el padre protestaba contra las horrendas injusticias de la religión y sus sacerdotes, (al decir sacerdotes, incluy todo, desde el papa hasta el último grunete) era entonces condenado el hijo juntamente con el padre:

«Esta es la moral religiosa! Y en realidad, esto no es nada para lo que se puede mencionar respecto a la historia del clero; es una muestra solamente para que el lector vea y se dé cuenta de la moral de la Iglesia, y para que no haga caso de esos señores que le dicen que la religión es una directora de conciencias, cuando son precisamente la religión y sus propagandistas quienes las corrompen»

La historia del clero es la verdadera historia del crimen, y esos señores que quieren pasar por pulidos para que los crean mejor los elogios que hacen del clero, saben perfectamente que la religión católica no es trigo limpio; pero a los señores (la palabra señor, tiene para mí el mismo valor o significado de bandido o pícaro); les conviene el que la religión se sostenga, por eso tratan de engañar al trabajador.

Hay quien dice que a los burgueses no les importa un comino la religión. Esto es un error. La religión es el principal sostén del burgués; sin el fatalismo religioso, los hombres no se someten tan fácilmente a la esclavitud; pero por temor a las imaginarias leyes divinas, se someten a las humanas. Los fanáticos religiosos creen que los que administran las leyes acá abajo, son representantes de los de allá arriba. ¿Y quién hay allá arriba? A esta pregunta todos se encogen de hombros y nadie contesta; pero voy a contestar yo.

J. MAYO.

(Continuará)

Esperamos

Siempre con la esperanza, de que ageno al esfuerzo individual se efectúe la adquisición del bienestar; habemos esperado en Dios y la divinidad nos ha ignorado; habemos esperado en los gobiernos y sus despotismos e injusticias nos ha circundado con una red de prohibiciones que castran nuestra integridad personal; habemos fijado nuestra última esperanza en la benevolencia (?) de los ricos, y con misericordia irónica y lágrimas cocodrilesas, nos han ido avando al abominable yugo de la esclavitud.

¿Por qué atribuir al advenimiento de un porvenir dichoso, obra de quien no la sufrirlo? ¿Por qué confiar que un día, manos parasíticas enjuguen nuestro sudor, si ellas jamás han sudado? Somos nosotros los proscritos, huérfanos de felicidad; nosotros, los que sabemos lo que significa un día sin pan y un hogar sin fuego; nosotros que hemos derramado lágrimas de desesperación al oír los gemidos lastimeros de niños macilentos, los sollozos de madres hambrientas que les presentan sus pechos marchitos, estériles sin eabor. Nosotros, los que habemos esperado en lo absurdo, en lo imposible, en lo ridículo, debemos esperar en nosotros mismos ahora, creándonos una individualidad consciente, que es la base del futuro bienestar.

A. ANACRONTTE.

El Gobierno y la Esclavitud

«Nada, dice Hume, parece más sorprendente a los que consideran las cosas humanas con ojo filosófico, que la facilidad con que los muchos son gobernados por los pocos. Y la razón por qué los muchos se dejan tan fácilmente gobernar por los pocos, se halla expresada en la observación del mismo escritor, de que «la obediencia y sumisión se hace tan familiar, que los más de los individuos no reflexionan mucho sobre su origen o su causa, como tampoco lo hacen sobre la ley y de la gravedad, de la inercia y demás leyes generales de la Naturaleza», en una palabra, que la inmensa mayoría de la gente no piensa nunca. En efecto, ¿por qué han de gobernar unos individuos a otros? ¿por qué han de hacer unas leyes para que otros las obedezcan? ¿por qué han de tener la facultad de enviar a unos a la cárcel y a otros a la horca?»

Más claro todavía ¿por qué han de obedecer los muchos las leyes que les dan los pocos? ¿Por qué se han de dejar encarcelar o ahorcar? ¿Qué necesidad tiene la multitud en general de dejarse gobernar? ¿Por qué, con un pretexto que no entienden siquiera, han de ir los labradores y obreros de un país al encuentro de los de otro, a la sangrienta carnicería de la guerra, a convertir mutuamente a sus esposas en viudas y a sus hijos en huérfanos desgraciados? ¿Es el gobierno una institución tan beneficiosa que todas sus opresiones y todas las injusticias que impone, han de aguantarse por reverencia y amor a tan sagrada cosa? No; hace mucho tiempo que se considera como un mal tan grave, que solamente la absoluta necesidad lo hace llevadero, según opinión de algunos escritores.

«La sociedad, escribió Paine, es una bendición en todo Estado, pero el gobierno, aún en el mejor Estado, no es más que un mal necesario... El gobierno, como el vestido, es la señal de la pérdida inocencia; los palacios de los reyes están, construídos sobre las ruinas de las glorietas del paraíso.» Y Guillermo Ellery Channing, el célebre predicador de Boston, dice acerca del gobierno que «ha sido hasta ahora el gran malhechor; que sus crimines dejan muy atrás los de los particulares y sus homicidios reducen a una cosa insignificante los de los bandidos, piratas, saltadores y asesinos, contra los cuales pretende proteger a la sociedad». Ha sido en todas las edades y en todos los países el enemigo más encarnizado y más mortal de la libertad. Todos los hombres en todas las edades que han tratado de ennoblecen su pueblo, todo el que ha manifestado primero un gran pensamiento destinado a elevar la humanidad, todo hombre que se ha atrevido a ser sincero en medio de la hipocresía de su época ha sido perseguido por su gobierno. Por profetizar una verdad necesaria, el gobierno mató a Sócrates por medio del veneno; por enseñar a enseñar la igualdad y la fraternidad de los hombres, el gobierno clavó a Jesucristo en la cruz; por reivindicar su derecho a respirar el aire libre, como hombre, el gobierno mató al heroico Espartaco y llenó con los cuerpos de sus secuaces doce leguas de cruces. Los innumerables mártires de Eurota, asesinados por el gobierno durante los siglos de obscurantismo, casi igualan la población vivá del continente.

El gobierno echó a Galileo en la cárcel, amenazándole de muerte, por afirmar que la Tierra giraba sobre su eje; sentenció a Lutero a morir por pretender que todo hombre tenía derecho a leer la Biblia y que el papa no era más que un hombre; asesinó a Russel y Algernon Sidney que deseaban para el pueblo el derecho de elegir sus leyes; destruyó a Rousseau por afirmar y demostrar que por naturaleza todos los hombres eran iguales; cogió a hambrientos, débiles en una horca de 150 pies de altura por complacer a Luis XVI; acotó las tierras comunales en Inglaterra, expulsando a los que las cultivaban, para

que los carneros pudieran pastear cómodamente; confiscó las tierras de los conventos y dejó sin hogar a muchas familias; encarceló y ahorcó a miles de REBELDES VAGABUNDOS que había creado, privándoles de medios y sitio para vivir.

Se ha derrochado mucha elocuencia sobre las brutales persecuciones llevadas a cabo por la Iglesia; pero no eran otra cosa las torturas de la Inquisición que la obra diabólica del gobierno de España. Cada haz de leña quemado alrededor del cuerpo agonizante de un hereje era encendido y atado por el gobierno. Desde hace un siglo se nos vienen pintando los horrores de la Revolución francesa, como un tremendo aviso de lo que el pueblo desenfrenado hará; pero aquellas carnicerías terribles eran la obra maléfica del gobierno de Robespierre.

El gobierno era el único terror del fugitivo esclavo; él intervenía en la subasta de esclavos y privaba al marido de su varonil poder cuando su esposa e hijos les eran arrebatados, arrebatados para siempre: él manistaba a los hombres mientras el vil capataz desgarraba con su látigo las desnudas espaldas de tiernas jóvenes, él asesinaba a unos cuantos trabajadores cada año por atreverse a clamar demasiado alto contra la injusticia; las puertas de sus prisiones rechinan sobre sus ásperos goznes para privar de sol, de aire y de hogar a los heraldos de la libertad y de la justicia para los pobres.

Por enseñar que los que producen los alimentos y los vestidos no deberían ser los únicos hambrientos y descomulgados; que no deberían carecer de casa tan solo los que construyen suntuosas mansiones, que si los propietarios fueran justos cada familia tendría una casa y habría alimentos, vestidos, libros, placeres y comodidades para todos, sin necesidad de trabajar como esclavos; por enseñar que todos tienen derecho igual a la vida y a gozar de los medios de desenvolverse que la tierra da, tres hombres en 1887 fueron encarcelados y cinco asesinados en un solo Estado de la Unión Americana. El gobierno privaba a la mujer y a los hijos de uno de los contenidos de darle el último beso, el último abrazo en los momentos de mayor pesadumbre, mientras insinuaba a la víctima la idea infame de que ni su mujer ni sus hijos habían hecho nada por verle.

El gobierno, primero ahorcó a Jhon Brown y luego lo glorificó.

Cediendo en todas las instancias de sus favoritos, el gobierno arroja a los pobres de las parcelas no pobladas de las ciudades y los obliga a vivir en cuevas de alquiler donde respiran una atmósfera mofética. Al lado mismo de los trenes cargados de carbón, obliga a morir de frío a los miserables. Empuja a los trabajadores de los Estados occidentales a morir de hambre sin murmurar, mientras que sus productos van a alimentar a los ricos de otros países. G. C. CLEMENS.

(Continuará)

PENSAMIENTOS

Los errores del pretérito han de destruirse y no respetarse. Y Dios es el error, la ignorancia del hombre, el primer balbuceo para explicarse lo que le rodeaba sin comprenderlo, hábilmente transmitido de generación en generación por los más audaces, ante la independencia de los conjuntos humanos, para someterlos a su tiranía. Dios engendró en la humanidad, la idea de la autoridad. Y la autoridad fué siempre la noche, las tinieblas, la muerte de toda renovación y progreso.

Anderson Pacheco.

Retrazarse en la marcha, quedar a espaldas de los que sucumben, sin apresurarnos a vengarlos, permanecer mudos, tomar aliento en vez de tomar la espada y asaltar la brecha arrojando al enemigo; en ser desertores de la gloriosa vanguardia. P. G. Guerrero.

Sacco y Vanzetti Asados vivos en la Silla Eléctrica

Horrible reseña informativa de la muerte de Sacco y Vanzetti escrita por el americano Jack Grey, único periodista a quien las autoridades americanas permitieron presenciar el crimen.

Jack Grey se expresa así:
 Boston, Agosto 23.—Las manos del capitalismo de Massachusetts, esta noche se han cubierto de sangre inocente. Bartolomé Vanzetti y Nicola Sacco han pasado a la eternidad después de siete años de indisolubles torturas sin paralelo en la historia ni aún en la Inquisición.

Lector, entra conmigo a la Casa de Muerte.

En Boston asesinan a los hombres algo diferentes, aquí en el centro de la Cultura americana, donde dicen que uno nunca oye hablar mal inglés, sino el más culto y refinado... Estos bostonianos, es decir, los bostonianos que han hecho las muertes hoy en la Prisión del Estado, son una cuadrilla de metódicos criminalistas a sangre fría. Más aún, son competentes, infinitamente más competentes que los criminales de Sing Sing.

La Celda de Muerte de Charlestown es mucho más grande que la de Sing Sing; yo diría que el techo de la cámara tiene 21 pies de altura aproximadamente y 75 pies de largo por 28 de ancho. La cabina con el cuadro de distribución eléctrica y la fatídica silla, están en un extremo de la sala.

La celda es lividamente cadavérica, blanca y las luces brillan con un fulgor protónico. No hay sillas para los testigos. Ellos están de pie. Y están justamente enfrente a la silla eléctrica, pero tan cerca, que pueden tocar al hombre que se sienta en la silla, con sus manos.

Yo he visto morir veinte hombres en la silla. Por muchísimo tiempo he tenido el cándido pensamiento de que era innuente al horror, pero, cuando esta noche entré al matadero de la Prisión de Charlestown, un indecible horror atenazaba mi garganta. Quise sentarme, pero no había en qué. Y pensé en Sacco y Vanzetti.

Ambos han tratado inútilmente de escapar a la monstruosa silla, durante siete años. Por siete años han estado pensando y soñando con la muerte horrible, noche y día; pero ahora, la muerte los aniquilará en pocos minutos solamente. Cuando yo pensaba que estos dos hombres inocentes habían aguantado por siete largos años el martirio, luchaba conmigo mismo y hacía esfuerzos para poder presenciar la matanza.

Sin que yo me pudiera percibir de la presencia repentina del carcelero, he llegado a distinguir cuando abrió la puerta que separa la sala de los condenados, de la celda de ejecución en que me encontraba. Unos segundos después, apareció trayendo a Celestino Madeiros, cinco musculosos guardianes lo cogen, y a empellones le sientan en la silla; más que empujarlo, le arrastran, como haría una policía brutal con un borracho de la calle.

EL VERDUGO ESTÁ NERVIOSO
 Madeiros hecha una mirada feroz a los guardianes, como si quisiese decir con sus ojos vidriosos su último reproche. Parecía querer expresar que le incomodaba la manera violenta en que había sido empotrado en la silla; pero antes de que pudiese reaccionar, los cuatro guardianes le tenían solidamente atado y, Robert C. Elliott, el verdugo de cara flaca y alargada, con ojos de abalorio, le ajustaba los electrodos en el cráneo.

Elliott, me fijó, no trabajaba tan bien como yo lo había visto «trabajar» muchas veces en Sing Sing. Estaba extremadamente nervioso. Parecía no poder colocar exactamente el electrodo en la cabeza de Madeiros. Finalmente logró ajustarle el aparato y entonces se dirigió a la cabina de las llaves eléctricas. Apoyó sus dedos descarnados y nerviosos en una de ellas, y volvió su cabeza vigilando al Carcelero Hendry, en espera de la señal convenida. Esta no se hizo esperar y el matador legal abrió la corriente.

La corriente de alta tensión bramaba, rugía, en el cuerpo del infeliz. Elliott se mantuvo en la cabina eléctrica mirando el espectáculo con torva mirada y horrible gesto, mientras el fluido mortífero que regulaba, estaba con estrépito fulminando el cerebro del degradado en la

silla. Madeiros fue pronunciado muerto nueve minutos después que había entrado al matadero. Los carceleros le sacaron de la silla en su abrir y cerrar de ojos. ¡Cómo trabajan rápido estos bostonianos! Tienen mucha práctica en estos negocios!

SACCO ES LA SEGUNDA VÍCTIMA
 El Carcelero desapareció de nuevo en busca de Sacco. Habían transcurrido diez segundos escasos, cuando el Carcelero volvió al matadero acompañado de Sacco. Los cinco gigantes se avalanzaron sobre el extenuado cuerpo de Nicola y lo arrojaron despiadadamente sobre la silla. Sacco se portó como un hombre que ya está cansado, estropeado, raído, enfermo por la gigantesca lucha sostenida. Se portó como un hombre que da la bienvenida a la muerte. Se explica: él había «vivido» al borde mismo de la muerte por siete interminables años de angustia, y ahora, iba a dar el supremo salto hacia la eternidad, por un crimen que jamás cometió, pues era tan inocente como un niño recién nacido...

Sacco estaba muy nervioso mientras los carceleros le ajustaban las correas a su cuerpo, consumido por la larga huelga de hambre. Seguidamente gritó en italiano por dos veces: «¡Viva la anarquía!»

DA SU ÚLTIMA DESPEDIDA
 Parecía recobrar su serenidad después que lanzó esos vítores de su pecho. Entonces, con una voz muy clara, tranquila, libre de emoción, dijo: «Adiós mi esposa, mis niños, y todos. ¡Amigos y caballeros, salud a todos! Adiós madre querida!»

Mientras Sacco decía su despedida, Elliott, el asesino oficial, estuvo a su derecha con una muñeca de hiena en su cara. Parecía como que estaba inquieto por la demora, y cuando Sacco terminó su discurso postrero, el verdugo le puso el electrodo sobre la cabeza apresuradamente, y entonces, más que caminar, saltó, sí, saltó hacia la cabina de las fatídicas llaves eléctricas. Agarró la palanca y quedó en acecho, ansioso, espionando la señal del Carcelero.

HORRIBLE ESCENA DE MUERTE
 El Carcelero dió la señal. La palanca hizo la conexión rápidamente y con un ruido seco que arrancó chispas al aparato; de nuevo se oyó el bramar, rugir, el sordo zumbido, la avalancha de la corriente terrible, que achicharraba el cerebro y el cuerpo del infortunado Sacco.

Las manos de Sacco que estaban saltando nerviosamente arriba y abajo sobre los brazos de la silla, se doblaron repentinamente en un nudo. Las venas en sus manos largas, blancas y finas, comenzaron a sizarse, se hinchaban con tanta violencia bajo la presión aniquiladora, que yo pensé se iban a reventar manchándonos a todos con su sangre.

Las venas yugulares comenzaron a hincharse despacio. Me parecía que se enroscaban enbujando su cuello, hasta que finalmente se arrollaron en un nudo, a cada lado del pescuezo. Pero algo más ocurrió mientras las venas se enroscaban como serpientes. El delgado cuello de Sacco fue inflándose desmesuradamente y a medida que su tamaño aumentaba, se tornaba gradualmente rojo.

Cuando Sacco se sentó en la silla, le observé leudn flaco y demacado estaba! Su cuello era tan delgado como un tubo, pero cuando el fluido hubo serpenteado por su cuerpo alrededor de cinco segundos, noté con horror que su cuello semejaba el cogote de un elefante.

La descarga—¡vivanse amables lectores entenderme!—ocasiona una violenta convulsión en todos los muslos, y he ahí el por qué el cuello de Sacco se hinchaba y expandía desmesuradamente hasta llegar a la grotesca proporción del cuello de un elefante.

Mientras todo esto sucedía, un torrente de saliva y humores salía de su boca y se mezclaba al sudor que emanaba de la cabeza, la cara, el cuello...

Mil novecientos voltios de fuerza tiene el rayo que usa la justicia de Massachusetts y alcanza a una temperatura de cerca de 1000 grados Fahrenheit. Tratado de comparar mentalmente estos 1000 grados Fahrenheit con los 100 grados a la sombra de que nos quejamos en el rigor del verano, y recién entonces os daréis una pálida idea de cómo la «cultura» y conserva-

dora Massachusetts quemará vivos a los que ella crea asesinos.

TERRIBLE ESPECTÁCULO
 ¡Mi Dios! ¿Ha habido alguna vez en la historia, un espectáculo como el que esta noche presencié aquí, en el llamado «sede de la Cultura»? Tres hombres han sido abrasados de muerte. Tres vidas han sido inhumanamente arrojadas más allá de las fronteras de la noche eterna y de las tumbas, en el corto espacio de veintiséis minutos! Pero volvamos a nuestro Sacco, que no he terminado aún de relatar su muerte.

En la segunda descarga, el cuerpo de Sacco se convulsión indescritiblemente. No hay nada en nuestro idioma inglés, que pueda darnos una palabra siquiera remotamente apropiada para expresar el gesto inenarrable de cómo se convulsión el cuerpo exhausto de Sacco en la segunda descarga; y aún no existe en inglés quien pudiera describir con palabras la expresión horrorosa y ávida de la cara del asesino legal, del verdugo de Massachusetts, mientras el cuerpo de Sacco estaba debatiéndose en agonía dolorosa y forcejeando con las ligaduras que le ataban, bajo la acción mortífera de la segunda descarga. Este hombre, Elliot, tiene bastantes para él.

El pobre Nicola fue pronunciado muerto 11 minutos después de las doce.

VERDUGOS MODELOS
 Ahora, sírvase, querido lector, escuchar lo siguiente: Dos vidas humanas han sido tronchadas en el brevísimo tiempo de 12 minutos, es decir, seis minutos para cada uno. ¡Trabajan mejor que en el Estado de New York, pues los newyorkinos emplean usualmente nueve minutos! Y estos asuntos requieren no perder tiempo. «Time is money». (El tiempo es dinero).

Y hay que ver la rapidez con que estos bostonianos sacan al hombre carbonizado de la silla eléctrica! Imagínese solamente que emplean menos tiempo que para sentar a la víctima ¡Esto sí que se llama ser prácticos!

Mientras todo esto sucedía, han transcurrido doce minutos, y atrás, en la antecala de esta celda de torturas, también los ha mirado correr la inofensiva y casi poética mirada de Vanzetti. ¡Doce minutos que ha estado sentido aguardando su hora postrera!

LOS MINUTOS SON ETERNOS
 Primero, Vanzetti ha visto ir a Madeiros y luego, a su inseparable amigo de siempre, Nicola Sacco. Y aún después que su hermano en ideas pasó al «otro» mundo, todavía tuvo que esperar seis minutos más. ¡Yo me esfuerzo por hacer comprender al lector amigo, lo que seis minutos aguardando solo, significan para un condenado a muerte! ¡Seis minutos! Los segundos apenas transcurren, parecen inacabables montañas de tiempo; y los minutos se transforman en siglos de angustia y de horror; minutos que son eternidades de sombras, cuando se espera en un estado indescritible, a que las garras de los verdugos nos agarren con sus manos sangrientas.

Si algún ser humano ha vivido en toda su existencia por más agitada y terrible que ella fuese, seis minutos inacabables que jamás pudo soportar hombre alguno, este hombre ha sido Vanzetti, el simpático italiano de imaginación preñada de luz y de poesía.

Bien, vino finalmente Vanzetti a la Celda de Muerte. Entró con la cabeza alta, este hombre de la buena sonrisa y la mirada cautivadora.

VANZETTI ES EL ÚLTIMO
 ¡Jesús! Jamás podría hombre alguno hacerme creer que Vanzetti fuese capaz de asesinar a otro hombre. Había en su cara una expresión tal de ternura y sentimiento, que parecía decir en este momento supremo: «Bueno, queridos amigos, lo lamento por todos Uds. que me miran y por los que tratan de matarme». Nunca he visto un semblante comparable al suyo. Tenía la expresión del hombre bueno hasta la temeridad, incapaz de ofender a un gato siquiera. No me digáis, jueces, que Vanzetti pudiese soñar «aunque sea, con un crimen y menos aún con el que se le acusa».

Entró con esa sonrisa inconfundible que siempre tenía y tomó «su» asiento. Digo mal, no quisé decir que tomó su asiento, sino que intentaba hacerlo, pues

los ayudantes del verdugo se avalanzaron sobre él tan pronto como apareció el matadero, y a empujones brutales lo vararon en la silla. Vanzetti, al consentimiento de Madeiros y Sacco, no aparentaba dolor alguna. La sonrisa no había desaparecido de su rostro. Indicó que se iba a decir algo. El Carcelero Hendry ordenó a sus secuaces que se colocaran detrás de la silla. Elliott, el verdugo, la cara inanimada, de bronce, se enfrentó a la palanca niveladora. Justamente comenzado a colocarle el trozo en la cabeza, cuando el Carcelero Hendry ordenó el alto! a su pandilla asesinos.

PROTESTA INOCENCIA HASTA LO ÚLTIMO
 «Deseo decir a los presentes, que inocente de todo crimen, no sólo del inmatamente se me acusa, sino de todos ellos», dijo Vanzetti.

Hizo una pausa de un segundo y signió, dando una solemne y profunda emoción a sus palabras:

«Caballeros—resumid, —os pido por todo lo que me habéis hecho y por que los otros me hicieron, ¡Soy inocente! ¡Creedme, nunca he matado a nadie! ¡Adiós, amigos!»

Interpretad sus palabras; imaginad un asesino hablaría así a una celda de asesinos oficiales, en el momento de su vida y cuando se despedida el viaje eterno. Os juro que jamás un crimen ni en el corazón ni en el pensamiento de Bartolomé Vanzetti!

Sigamos. Cuando indicó que se iba a decir sus últimas palabras, la silla gaviota se apresuró a hacer su ruido. Elliott trató de colocarle el electrodo a la cabeza y observó con espanto que Vanzetti se iba poniendo nervioso, miró sus manos que colgaban, descosidas sobre los brazos de la silla. Saltó nerviosamente arriba y abajo, como fueren las manos de un morfinomaniaco bajo la acción de las drogas.

De improviso la palanca fatal hizo tazo y súbitamente se oyó el zumbido de la avalancha fluidica que iba produciendo un sordo murmullo, soy incapaz de describir. Sentí un tidez nauseabunda, repugnante, de no me chamuscada. El cuello de Vanzetti iba hinchándose lenta, pero seguramente se tornaba de un rojo sangre se mientras las venas yugulares se enroscaban en nudos horrosos. Las venas sus manos también adquirían una proporción notable. Su cuello adoptó un tamaño de comunal, fantástico cuando la operación estaba en su máximo rigor, cuando la hinchazón máxima, cortó el verdugo la corriente el cuerpo de Vanzetti cayó eoradando sobre la silla.

TRES MUERTOS EN 26 MINUTOS
 En la segunda descarga, el cuerpo animado de Vanzetti se puso rígido derecho. Subía, subía, subía aún como forcejeando con las ligaduras salir fuera de la silla, y cuando la corriente fué de nuevo cortada, cayó vez el cuerpo con un ruido apagado.

Vanzetti murió. Sacco murió y Madeiros murió. En veintiséis minutos sangüinaria «Justicia» humana había asesinado a tres hombres, dos de los cuales todo el mundo creía inocentes.

El Estado de Massachusetts en estos dos hombres, por haber dicho la vida humana es sagrada. El General Fuller ha manifestado siempre cree en la eficacia de la pena de muerte y sostuvo y sostiene que el crimen es el crimen. Los capitalistas de Massachusetts no han concluido con Madeiros y Vanzetti. ¡No; ellos no han concluido todavía!

LA AUTOPSIA
 Mañana a las siete de la mañana Médico de Examinación, McGrath a efectuar la autopsia a estos dos hombres y cuando la señora Rosa recoja el cuerpo de su esposo, y la señorita Vanzetti el de su hermano arrugada viejecita Madeiros el tunado cadáver de su hijo, ellos serán sin sesos y sin entrañas. Quiere la ciencia oficial. La carne humana será rellenada con algo y el abdominal hueco del vientre será rellenado en esta forma parientes de estos tres «ajusticia»

Contra la Represión en Rusia

He aquí lo que escribe a la G.P.U., de Odesa, la vieja camarada anarquista Olga Taratouta, después del arresto del anarquista Varchawsky, a raíz de un escrito relativo a Sacco y Vanzetti.

Olga Taratouta es una antigua militante anarquista, que ha dedicado su vida a la causa revolucionaria. Bajo el reinado del Zar, fué condenada a trabajos forzados, por un atentado en contra de un personaje oficial, y luego liberada de su condena por la revolución.

«Ajustando vuestras cuentas a diestra y siniestra, con los anarquistas ideólogos, culpables» o no, ¿por qué os mostráis tan flojos? Si estáis convencidos de vuestro derecho de dejar podrir en vuestras prisiones a los anarquistas-idealistas, ¿por qué os agitáis tanto cuando se habla o se escribe públicamente sobre ese asunto? Si el llamado de los anarquistas—la condena de Sacco y Vanzetti y la publicación de la conducta del gobierno soviético que persigue a los camaradas de Sacco y Vanzetti en Rusia—es criminal, ¿por qué, entonces, no me habéis arrestado a mí? Si los dos ejemplares encontrados en mi casa no son «imitación», ¿por qué habéis arrestado a los dos compañeros, que como vosotros bien lo sabéis, son extraños a todo ésto?

La práctica indignante de las persecuciones continuas a los anarquistas durante estos diez años, ha hecho de vosotros unos criminales, y ésto bajo el punto de vista de las leyes que vosotros mismos habéis creado. ¿Bajo qué párrafo de vuestro Código de Instrucción criminal hay que juzgaros por haber privado de la libertad a dos anarquistas, que tenéis encerrados en la G.P.U., desde hace dos semanas, sin ninguna acusación definitiva en contra de ellos?

Direis que los habéis arrestado por otro asunto. ¡Mentira!, vuestra hermosa política es bien clara. El contenido del «Llamado» no constituía un motivo suficiente para arrestar a Olga Taratouta, arresto que hubiera ocasionado una buena batahola, desagradable para vosotros, en Rusia y en el extranjero, pero como tenéis miedo de que el llamado no se propague entre las masas, habéis decidido vengaros contra esas dos inocentes víctimas.

Pero yo declaro categóricamente, que este hecho escandaloso, incomparable, será dado a conocer a los obreros.

Podéis temer que utilizaré todos los medios posibles para que mi voz sea escuchada por las masas. Conozco bien las consecuencias que puede tener mi declaración. Los medios empleados por Nicolás II no os llevarán al fin deseado. Vosotros tampoco mataréis las ideas con las prisiones y bayonetas.

Por lo que respecta a mí, me es igual que me pongáis en vuestra pequeña prisión en lugar de quedar en esta grande que se llama Rusia Soviética».

OLGA TARATOUTA.

Desafiamos públicamente a los «políticos comunistas» de anular una sola palabra de lo que antecede. «La verdad, como ellos dicen, sale a la luz».

Es el estrangulamiento de la revolución rusa por los intelectuales bolcheviques. Es el asesinato en las cárceles de la G.P.U. de los mejores militantes revolucionarios, por la inquisición roja.

¡Abajo la dictadura sobre el proletariado!

¡Abajo la autoridad!

¡Viva la Revolución!—Comité Internacional de Defensa Anarquista.—Sección de Lieja, Bélgica.

Por que Somos Anarquistas

Nosotros somos anarquistas, no por ideología, concepción de clase o altruismo; no por diletantismo, ni porque nos place la persecución; somos anarquistas, porque buscamos la felicidad en la anarquía, porque la vida anárquica nos proporciona satisfacción.

«La anarquía no es para nosotros simplemente un sistema más, un medio equitativo para el reparto de utilidades económicas, un método de eliminación de dominadores y dominados, un proceso de abolición de explotadores y explotados, el fin de los ejércitos, de los policías, de los tribunales y de toda clase de monopolios y privilegios; la anarquía es para nosotros un estado de cosas presente, real, actual, un modo de vivir en el cual nos desarrollamos sin ley, sin religión, sin moral, sin gobierno laico o eclesiástico, refractarios a la influencia de toda autoridad exterior.

La anarquía, para nosotros no es solamente la Justicia económica, la Igualdad, la Fraternidad, la Solidaridad, y otras abstracciones; la anarquía es la realización presente de nuestro bienestar individual, buscando y conseguido al margen de toda tutela civil, religiosa, política, económica, social, o personal.

«El bienestar para nosotros; esta es la razón por la cual nos sentimos anarquistas en el sentido etimológico de la palabra».

Al margen de la legalidad, de la moralidad y de la sociabilidad, queremos vivir de la manera que mejor nos plazca, sin negar a otros el derecho a vivir de la manera que les parezca mejor, pero situándonos en estado de de legítima defensa contra aquellos que quieren negarnos el derecho a vivir nuestra propia vida en el futuro, lo mismo que contra los que pretenden negarnos este derecho en el presente.

Nosotros nos imaginamos el paraíso en esta Tierra. Es ahora que nosotros queremos gozar de la existencia y ser felices; no en un más allá ilusorio, o al día siguiente de la revolución.

Y es por ésto que nosotros consideramos como adormideras, explotadores y parásitos, a todos aquellos que prometen la felicidad en el cielo des-

Fechas Notables

El 4 de Agosto de 1896 se aplicó tormento a los anarquistas presos en la fortaleza de Montjuich (España); la tortura de los tiempos medioevales se revivió en esta ocasión.

El 7 de Agosto de 1925 murió Ricardo Mella, (en España), una de las primeras figuras dentro del anarquismo. Su pluma fué fecunda y en todos sus trabajos hay una fuerte personalidad anarquista. «Ideario», libro que se publicó después de su muerte, es la recopilación de muchos de sus buenos trabajos periodísticos.

El 7 de Agosto de 1900 apareció en México, D.F., el periódico «Regeneración», escrito por Ricardo Flores Magón; el espíritu altamente revolucionario de este periódico fué quien influenció los levantamientos de 1906 y 1908 contra el despotismo porfirista. Más tarde se escribió en San Luis, Missouri y Los Angeles, California, E.U.A. a causa de las persecuciones del tirano Porfirio Díaz.

El 8 de Agosto de 1897, el anarquista italiano Miguel Angiolillo puso fin a la vida de Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros en España. Los tormentos aplicados a los anarquistas un año antes en Montjuich, fueron el motivo de la acción desarrollada por Angiolillo.

El 9 de Agosto de 1924 murió el célebre anarquista argentino Teodoro Antill. De gran beneficio para la propaganda fué su pluma, y la grandeza de su obra ha hecho que todos los anarquistas, especialmente en la Argentina, guarden intacto su recuerdo.

El 10 de Agosto murió Marco Antonio Domini, gran matemático y teólogo. Se hizo célebre por sus artículos sobre religión, en donde censuraba las costumbres eclesiásticas de aquellos tiempos; sus obras fueron quemadas por la Inquisición. Fué quien descubrió los efectos del agua y el sol que producen los colores del arco iris. Murió envenenado en la prisión y su cadáver fué quemado después.

El 17 de Agosto de 1804 nació Jorge Sand, escritora francesa de ideas avanzadas y eminente propagandista de las teorías republicanas por 1848. Fué Jorge Sand una de las inteligencias más honradas de su tiempo. Salíó en defensa de Bakunin en una ocasión que éste fué calumniado por el intrigante Carlos Marx.

El 19 de Agosto de 1662 murió en París el famoso filósofo y geómetra francés Blas Pascal. Sostuvo una interesante polémica con los jesuitas, en la cual salió triunfante. Escribió un libro llamado «Cartas Provinciales», que es de un gran valor literario y filosófico.

El 19 de Agosto de 1744 nació el gran naturalista francés Juan Bautista Lamarck, fundador de las teorías de la generación espontánea y del transformismo, ilustradas luego por Darwin.

Pasadas las doce de la noche del 22 de Agosto de 1927, los anarquistas italianos Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti fueron electrocutados en Massachusetts, U.S.A., cometiéndose con ellos el mismo crimen jurídico que llevó a la horca a los anarquistas de Chicago en 1887.

El 23 de Agosto de 1852 murió el químico y naturalista catalán Antonio Martí Franqués; notable por sus conocimientos y muy estudioso toda su vida. Su afición más grande fué por la botánica, habiendo logrado hacer importantes experimentos sobre la constitución y desarrollo de las plantas.

Después de la muerte, o en una Sociedad Futura después de la Revolución. Poco importa que ellos se denominen creyentes o ateos, socialistas, anarquistas o revolucionarios.

E. ARMAND.

ADMINISTRACION

Por conducto de Santiago Torres, el mismo, 9.00 y Bernardo Ramírez, 1.00. Giro recibido de San Luis Potosí, sin carta, 3.50. Por conducto de Eligio Leyva (I WW) 2.00. Hipólito Almiéndrez, 50c. Por conducto de Faustino Jiménez, 2.00. Encarnación Sajado, 5.50. Por conducto de Moisés Cortés Alva, 1.00. Domitila Jiménez, 1.00; Luis Salinas, 8.50; Simón Guerrero, 60c; Esteban Méndez, 1.00; Luis Aguilón, 1.00; Victoriano Arellano, 50c; Anselmo Guerrero, 2.50. Por conducto de Hermenegildo López, 50c. Auencio Alvarado, 3.00; Sixto Medina, 1.00; Flavio Rocha, 1.00; Sindicato Jacinto Canek, 2.00. Por conducto de Narciso Rojas, el mismo, 2.00; Santiago Murillo, 50; Othón Urrutia, 55c; Lucas Reyes, 45c; Pedro Rodarte, 50; José Elizalde, 25c; Antonio M. Urbina, 25c y Juan Robles, 50.—Por conducto de Eudoxio Briceño, el mismo, 2.00; Desideria Briceño, 2.00; Ramón Orozco, 2.00; Elena E. de Orozco, 2.00; Jesús Camacho, 1.00; Matías Luquina, 1.00; Niño José Briceño, 1.00; Niño Mab Briceño, 1.00.—Por conducto de J. Miño A., el mismo, 50c; Luis S. Enriquez, 1.00 y Un Cubano, 50.—Centro Cultural Recreativo por conducto de R. Rodríguez, 5.00.—Camilo Salas, 1.00; Miguel García, 1.00; Enlaila Pérez, 50c; Andrés Carballo, 10c; Antonio Méndez, 20; Un compañero, 60c; Antonio Romero, 1.00; Valeria O. del Castillo, 10; Refugio Tacuina, 50c; Vicente Aguilar, 2.00; Comunidad de Campestres, F.C.P., 50c; Por conducto de José Cano, el mismo, 50c y Cenobio Cano, 50c. Martín Alvarez, 4.20 J. Inés Meza, 80c; Fortino Lara, 5.00; Guadalupe López, 1.00; Valeria Santana, 4.37; Lucio Vazquez, 1.30; Crescenciano Méndez, 50c; Nazario Bautista, 1.50. Por conducto de Esther Méndez envían José Zamora, 5.00; Efrén Bonilla, 1.50; José Meza, 1.00; Rosalío Martínez, 50c y Jorge Abud, 1.00.—Juan F. Tarín, 50c. Por conducto de David Salmerón, 2.00. Guadalupe Loera, 10c; Esteban Rodríguez, 10c; Pablo López, 10c; Juan B. Viramontes, 10c; Toviás García, 10c; Gabino Reyna, 1.00; M. Sandova, 2.00; Luis B. Peralta, 1.00; Eligio Leyva, 2.00. Total 115.77.

SALIDAS

Déficit del N° 11-43, 40; Porte Correo, 6,70; Papel 39,60; Timbres, 4,80; Luz y Fuerza, 9,40; Impresión y confección, 39,00; Costos menores, 5,75, total 148,65.

RESUMEN

Suman las Entradas.....115.77
Suman las Salidas.....148.65
Déficit, para el N° 13.....32.88

¡AYUDADA MOONEY Y BILLINGS!

Con gusto reimprimimos lo siguiente, tomado de la Revista Blanca.

Con este título hemos hallado en los periódicos americanos llamamientos en pro de los revolucionarios citados, que, desde 1916, y a pesar de su inocencia, se hallan reclusos en el presidio de St. Quentin (California).

Mooney y Billings fueron condenados a muerte por atribuírseles falsamente un atentado terrorista, realizado en San Francisco el 22 de Julio de 1916. Ambos pudieron probar que eran ajenos al hecho que se les imputaba; sin embargo, el patronato de California les odiaba y para conseguir su condena sobornó jueces, compró falsos testigos e influenció a la opinión pública contra los acusados; no obstante se logró que la condena a muerte fuese transformada en la de cadena perpetua. Nuestros dos hermanos de clase llevan, pues, 12 años de presidio. El camarada Alejandro Berkman se interesó de un modo especial por las dos víctimas, y su campaña por la libertad de Mooney y Billings le valió el ser expulsado de los Estados Unidos.

Durante muchos años los dos condenados alimentaron la esperanza de que la clase obrera organizada conseguiría sacarlos del presidio. Esta esperanza no se ha visto confirmada por los hechos. El heroísmo de ambos es digno de admiración. Hasta aquí no dieron su aprobación para una campaña de masas en pro de su liberación. Tan sólo ahora se han declarado dispuestos a permitirla.

Pedimos a las organizaciones adheridas a la A.I.T. y al proletariado mundial que proteste por todos los medios contra la enorme injusticia de que hacen víctimas a Mooney y Billings.

GALEOTES DEL IDEAL

A los anarquistas de todo el mundo SALUD!

Tenemos la satisfacción de comunicar que hemos constituido un Grupo, cuyo nombre arriba se expresa, para activar la propaganda de nuestras ideas en este país, que tanto lo necesita, y con objeto de orientar a las organizaciones obreras por los derroteros libertarios.

Deseamos establecer correspondencia con todos los grupos acráta y a la vez tener un amplio intercambio de propaganda impresa.

Los Secretarios:
RODOLFO AGUIRRÉ, RAMON DELGADO
RAFAEL QUINTERO

México. D. F. 15 de Julio de 1928.
Plaza Miravalle, 13.

Estimaremos reproducir lo anterior en nuestra prensa

Origen de la Desigualdad

El hombre que por primera vez puso un cerco alrededor de un pedazo de terreno y se dijo así mismo: «Ésto es mío», y encontró que los demás fueron lo suficientemente cándidos para creerle, fué el verdadero fundador de la sociedad civil.

Cuántos crímenes, guerras y asesinatos y cuántos horrores y desgracias se habrían evitado a la humanidad, si alguno hubiera arrancado las estacas, vuelto a rellenar el foso y hubiera gritado a sus compañeros:

No vayas a dar crédito a este impostor; estás perdidos si llegáis a olvidar que los frutos de la tierra nos pertenecen a todos y la tierra misma a ninguno.

JUAN JACOB ROUSSEAU

sólo recibirán trágicos esqueletos envueltos en piel negra como cuero que macé

Cuando McGrath esté trabajando en su examen médico, su secretaria estará a la cabeza de los cadáveres anotando taquígraficamente sus impresiones sobre los mismos. ¡Hermoso trabajo para una niña!

¡Esta ha sido una preciosa noche para Massachusetts! ¡El espíritu práctico de los yankees ha triunfado! ¡Tres hombres asesinados en veintiséis minutos, dos de ellos, tan inocentes como yo!